

Punto de sus-
CRICION Madrid.
Librería de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, núm. 8: Li-
brería Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, núm. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se di-
rigiran á la redaccion
librería de Boix,
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIRA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 44 por dos me-
ses; y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 40 rs. al
mes; 46 por dos me-
ses; y 28 por trimes-
tre.

ADVERTENCIA.

El Editor de la Revista de Teatros, ha creído complacer á los numerosos suscritores que le honran, suprimiendo las caricaturas, que acompañaban á los números de este periódico. En su consecuencia, y para corresponder mas dignamente á la benevolencia del público, ha reforzado la redaccion con algunos y muy distinguidos escritores: los señores Roca de Togores, Gil y Zárate, y García Gutierrez, forman desde hoy parte de la redaccion de la Revista de Teatros. Los artículos que en la Revista se publiquen, serán el fruto de la imparcialidad y de la justicia, con exclusion absoluta de otras consideraciones que no sean las que establece el decoro de una crítica razonada.

DISCURSO SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion.)

Esto es prodigiosamente extravagante hoy, pero la nacion que celebró por tanto tiempo estas extravagancias, habia estado ocupada muchos siglos por extranjeros, que dependieron durante gran parte de aquel período, de Bagdad y de Damasco; y en Bagdad y en Damasco saben mis oyentes, que hoy mismo no pasarían los citados hipérboles por monstruosamente exagerados. Con ellos se lisongeaba pues el gusto nacional, como el orgullo nacional con el espectáculo perpetuo de las glorias, y el igualmente perpetuo encomio de los usos y tradiciones nacionales.

Natural y necesario era que un nacionalis-

mo tan ardiente, tan exclusivo y tan constantemente halagado por todos los escritores, y en especial por los dramáticos, tuviese un emblema especial, un símbolo enérgico, y le tenia en efecto en las mágicas palabras *Dios y el Rey*. Abrase por donde quiera el teatro antiguo, y en casi todas sus páginas se encontrará la fórmula social de la época, *Dios y el Rey*. Yo recuerdo ahora mismo un pasaje de *El sitio de Breda*, en que con motivo de haber llegado al campamento un Gonzalo de Córdoba, nieto del que en el reinado de los Reyes Católicos habia hecho eterna la gloria de su apellido, se lee

..... Porque yo he oído,
Y á voces el ejército lo dice,
Que todos los soldados han vencido
Por Dios y por el Rey (suerte felice)
Y los suyos (¿qué gloria aquesto igualo?)
Por Dios y por el Rey y por Gonzalo.

De todas las citas que podría yo hacinar aquí, y que bastarían á formar volúmenes, resultaría, señores, como de la que acabo de hacer, que en el siglo XVII subsistia alzada la bandera nacional con el lema de *Dios y el Rey*; bandera que tremolada en las breñas de Cantabria en el siglo VIII, asentó el Cid en el siglo XI en la mora alcazaba de Valencia: en el XIII, Fernando III en la de Sevilla: en el XV, Fernando V en la de Granada: en el XVI, el gran capitán sobre las torres de Gaeta, Hernán Cortés sobre el alcázar de Montezuma, Pizarro sobre el de los Incas, y el duque de Alba sobre el de Lisboa. A la sombra de esta misma bandera dictó igualmente el sabio hijo de un Santo el código inmortal de las *Partidas*; á su sombra escribió sus *Trescientas* Juan de Mena, y á su sombra se desarrolló el prodigioso movimiento intelectual, que con pocas intermitencias ha continuado desde el reinado de don Juan II hasta nuestros días. *Dios y el Rey* era, señores, el símbolo de la fé religiosa

(42)

y política de los españoles, el lazo poderoso de nacionalidad que, anudado en Covadonga, no bastaron á romper novecientos años después, las señaladas desgracias de la última mitad del reinado de Felipe IV. Las costumbres y las leyes, fundadas sobre las creencias políticas y religiosas, eran tan iguales, tan uniformes como las creencias mismas. Los poetas dramáticos, retratando los usos comunes de una sociedad tan homogénea y tan compacta, invocando sus recuerdos, resucitando sus tradiciones, colocaron en el teatro el archivo de sus glorias, el cuadro de sus costumbres, la expresion de sus sentimientos, hicieron en fin un teatro *nacional*: y hé aquí la verdadera explicacion de ese entusiasmo secular, que á muchos espíritus superficiales pareció un fenómeno; y hé aquí la clave para resolver la cuestion de que reservé el examen para la conferencia de hoy.

En la anterior observé lo extraño que debía parecer que mientras continúan representándose en Inglaterra las obras de Shakspeare, y en Francia las de Corneille, Racine y Molière, y aun las de Regnard y Destouches, no se vean en nuestro teatro sino una ú otra de las de nuestros mas célebres dramáticos, y apenas una siquiera de Calderon, cuando muchas de las de ellos, y casi todas las de este se ostentan realzadas de tantas y tan diversas especies de mérito. No menos extraño debe parecer que con las producciones de aquellos grandes ingenios hayan desaparecido las de otros, que acabaron de dar al teatro español ese carácter, esa fisonomía *nacional* que, causa y origen de entusiasmo durante cerca de dos siglos, parecia deber prolongarlo sin término, ó no permitir que se extinguiese de repente y sin transicion. ¿Cambiaron de repente acaso las condiciones de existencia de la sociedad española? ¿Dejaron de ser las composiciones teatrales la expresion verdadera de las creencias, de las tradiciones y de las costumbres nacionales? ¿Cómo se obró esa transformacion prodigiosa, que apenas los viejos de hoy habríamos creído cuando eramos jóvenes, y que ciertamente no sospecharon nuestros padres cuando ya eran viejos? Tratemos de investigarlo.

Contra el símbolo permanente de la fé religiosa y política de una nacion, contra su vieja divisa de nacionalidad, se estrellaron con mucha frecuencia hasta los esfuerzos hechos para mejorar la condicion de la nacion misma. ¿Por qué en efecto no triunfaron sino parcial é insuficientemente los que el bastardo de Felipe IV hizo en la menor edad de su hermano Carlos II, para que no oprimiesen y deshonrasen á la España el fanatismo de una muger extranjera y el de un fraile advenedizo? Porque el alemán Nitard se apoyaba sobre la fé

religiosa de los españoles, como la alemana Ana de Austria sobre su fe política; porque Nitard era inquisidor general, y Ana de Austria reina, y uno y otro contaban con el respeto de la nacion á su divisa de *Dios y el Rey*. Mas tarde fué á la verdad lanzado el fraile, y reducida á la nulidad la muger extranjera; pero eso no impidió que demasiado apegados los españoles á su bandera antigua, dejaran á otros frailes y á otras mugeres apoderarse de la direccion de los negocios públicos, y poner el reino á dos dedos de su ruina. El demasiado apego á la divisa nacional y el excesivo respeto al emblema de la nacionalidad, comprometieron á la postre el nacionalismo, debilitaron el prestigio del nombre español, abatieron su orgullo, y casi habria sido una irrision lisonjearle en el teatro, cuando en Flandes y en el Franco-Condado le humillaba diariamente Luis XIV, y desgracias de mil clases obligaban al gabinete de Madrid á reconocer la emancipacion del Portugal. Aun vivia Calderon durante la primera mitad de aquel triste reinado; y durante el mismo nacieron poetas dramáticos, que aun debian recordar las glorias patrias en *Carlos V sobre Tunez*, *Las cuentas del Gran Capitan*, y otras piezas de argumento nacional; pero el recuerdo de glorias antiguas, neutralizado con la impresion de reveses recientes, no excitaba ya tanto entusiasmo. Con las costumbres semimonacales de una corte fanática, desaparecian rápidamente los hábitos caballerescos, y á los aires jactanciosos de la galantería morisca, substituan las maneras reservadas y circunspectas, los modales hipócritas, con que desde los tiempos de Tiberio procuraron siempre los oprimidos adornar la suspicacia de los opresores. Los treinta y cinco años del reinado del imbécil Carlos bastaron para hacer degenerar el carácter nacional, que las desgracias de la última mitad del reinado de su padre habian empezado á alterar ó corromper.

(Se continuará.)

TEATROS DE MADRID.

REVISTA SEMANAL.

PRINCIPE.—*¡Que hombre tan amable!*, comedia original en tres actos y en verso, de DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.—CRUZ.—Nueva representacion de *Margarita de Borgoña*.—Salida de don Guillermo Monreal y don Antonio Pizarroso, galanes jóvenes.—Mr. Adrien Garreau.

Un mes escasamente vá transcurrido desde que comenzó la actual temporada cómica, y en tan corto espacio hemos visto ya dos produccio-

nes debidas á la fácil pluma de nuestro *inagotable*. Fué la primera el lindísimo juguete titulado *MI SECRETARIO Y YO*; la segunda es la que hoy nos ocupa.

Advertimos con gusto que si nada ha perdido en fecundidad la musa del Sr. Breton, ha ganado mucho en madurez y en detenimiento. Sus últimas comedias no se resisten ya de la falta de una idea dominante, de un fin moral y determinado. No hemos sido nosotros, si bien en otro periódico, los que menos hemos insistido para conseguirlo. Veíamos en el señor Breton todas las cualidades que se requieren para ser un verdadero autor cómico, y sentíamos que la precipitación ó la indolencia quizás, las malograsen con no poca frecuencia.

En estos tiempos en que tanto han subido de punto las exigencias, en que el espíritu de análisis busca en todas las cosas un fondo, un pensamiento, juzgamos imposible cualquier comedia que no lleve alguna intrincación dramática. A las veces y en gracia de la fuerza y vigor del pincel, ha solido perdonarse esta falta en otro género de composiciones: en la comedia creemos que no puede dispensarse nunca, si ha de tener importancia el teatro y ha de contribuir algo á la corrección de los vicios y de los hábitos sociales.

Dos pueden ser los medios que para conseguir esto se le ofrecen al poeta cómico: presentar un carácter y describirlo en todas sus faces y en todos sus detalles: presentar una de esas costumbres encarnadas en la vida íntima de los pueblos, y que han menester para corregirse ora el cauterio de la sátira, ora la voz sentida y convincente de la razón. Dos son también los modos entre los que el escritor puede optar para cumplir su objeto; el de *castigar riendo mores*, ó el de ascender á una esfera mas elevada, donde lógica y vigorosamente pueda combatir el vicio odioso que se propusiera aquel escarnecer y destruir.

Nosotros damos mayor importancia al primero que al último de estos dos fines, mirándolo por el lado de la conveniencia. «Las pasiones del hombre, decia Bossuet, son eternas: el manto que las cubre varia segun la moda del tiempo: el cuerpo asqueroso que aquel oculta es siempre igual é inmutable.» Describiendo un carácter se le determina para siempre: el *Avaro* de Molière, es el avaro de nuestro siglo: la hipocresía que aquel caracterizó en un solo hombre, será siempre igual; el *Jorge Dandin* del gran cómico francés es el mismo á quien llama Balzac *predestinado* en nuestros dias: el *Aprensivo* de entonces es idéntico al de ahora: hé aqui justificada nuestra cita: distinto vestido para el mismo esqueleto.

No así las costumbres: varían estas como es sabido por los adelantos de la razón humana, por el progreso intelectual de los pueblos, y

por la diferencia de gustos y de afecciones que cada edad trae consigo. Atacar, pues, los vicios no personales, sino sociales; ridiculizarlos ó profundizarlos, tal nos parece el mejor modo de cumplir su misión el poeta. Ciertamente que tienen mas corta vida las obras en que esto se intenta; pero no lo es menos que así solo puede producir el teatro algun influjo sobre la sociedad de la época. Hoy dia ya no es una verdad *El Sí de las Niñas*; mas fue en su tiempo y basta; *El Viejo y la Niña* no es ya la pintura exacta de los enlaces desiguales, aunque encierre en su fondo una lección terrible. Pero ¿y por qué no hemos de cambiar los frenos presentando á la víctima transformada en verdugo, porque no hemos de declamar contra ambas tiranías, ayer contra la paterna, hoy contra la filial, mas absurda que la otra y mas exacta en nuestros dias?... Balzac en su *Père Goriot* ha descrito la segunda si bien con colores exagerados y repugnantes; pero la escena no la ha reproducido aun. Otro tanto decimos del matrimonio entre personas de desigual edad. Moratin describió el martirio de la mujer jóven unida al anciano ridiculo: ¿por qué no se ha de bosquejar hoy á la esposa frívola y vana, amargando con sus defectos la vida del que la tendió tal vez una mano benéfica y protectora?

Insensiblemente nos hemos desviado de nuestro objeto, y hémoslo olvidado sin querer. Digamos para anudar el hilo de nuestras ideas que el señor Breton en su última comedia ha optado entre los dos medios indicados por el que menos merece nuestras simpatías, sinque desconozcemos por eso su conveniencia. La nota con que se ha anunciado el *Hombre amable*, resume enteramente el pensamiento del autor; presentar en la escena uno de esos hombres hipócritas moral y físicamente: y despues de describir minuciosamente su carácter, darle el castigo que tanto merecia. Moralidad como se vé no le falta á la obra. ¿Tiene también el colorido de la época?... Nosotros no vacilamos en decir que sí.

El personaje de don Plácido, que es el protagonista, está bien diseñado, y si alguna vez no hace justicia al título, es siempre verdadero y consecuente. Pero mas bien que amable llamáramosle nosotros perverso; no siempre es dulce ni bondadoso, y á veces se enfada hipócritamente; las personas que á su lado vemos no le tienen por lo que parece; tal vez lo seria para con la sociedad en general: pero esto es insuficiente: en el teatro es menester que el espectador no tenga que presumir ni que adivinar nada. En el fondo, pues, este carácter es el de *Tartuffe* modificado: allí por medio de un lazo se descubre al malvado: aqui también por medio de una trama bien urdida se castiga la falsa

amabilidad del desnaturalizado hermano, del inmoral intrigante.

Así don Plácido campea solo en la comedia; es la figura dominante, y á la cual están las otras subordinadas. Carlota es un lindo di-
seño, lleno de frescura y de viveza; que ame-
niza y constituye el claro oscuro del cuadro.

Felicitemos, pues, al señor Breton á la vez por el buen éxito de su obra, y por la conciencia con que la ha escrito. De lo demás, ¿qué hemos de decirle?... Proverbiales como han llegado á ser la gracia y la facilidad de su pluma, escusanos el deber grato de reproducir elogios que si bien sinceros, no podrian al menos ser nuevos.

La ejecución ha sido muy buena. Matilde Diez, excelente en los más opuestos géneros, ha dado al carácter de Carlota toda la ligereza, toda la ironía festiva que requiere. La Sra. Coronel ha dicho bien el de Camila. Los señores Romea han desempeñado los suyos perfectamente, y parecen que el autor no podía haber imaginado sus dos diferentes tipos con mayor exactitud. García Luna en un papel inferior á sus facultades, ha desplegado como siempre ese celo, esa diligencia que le distinguen, y en fin, el señor Fernandez ha sido un criado malicioso y maligno, un verdadero criado de la época.

El teatro de la Cruz no ha presentado ninguna novedad en toda la semana: el *Pilluelo de París* primero, despues *Margarita de Borgoña* han hecho el gasto. En este drama en que campea el lujo romántico en todo su desenfreno, en el que están apurados todos los grandes recursos de aquella escuela, el incesto, el parricidio, el asesinato, el cadalso, se han presentado los señores Monreal y Pizarroso. El primero nos había dejado recuerdos favorables años anteriores: su voz clara y sonora, sus maneras decorosas y decentes, la facilidad y exactitud en la dicción le habían hecho apreciable al público: ninguna de estas dotes hemos echado de menos en su reaparición. El señor Pizarroso es un actor de bastante disposición, á quien solo falta alguna práctica de los teatros de Madrid, para desear ciertos resabios de entonación y amaneramiento: tampoco el papel de Felipe d' Aulnay, es suficiente para que el escritor pueda dar una opinión definitiva acerca del que le desempeñe. Por lo demás, ninguna otra cosa notable ha presentado la ejecución de *Margarita*: sabido es que este drama ha sido siempre muy favorable para la señora Lamadrid (doña Bárbara), y que el señor Latorre ha alcanzado siempre en él uno de sus mejores triunfos.

En la noche del viernes y en dos intermedios de la misma función, se presentó M. Adrien Garreau, profesor de violoncello en

el conservatorio de París, á ejecutar dos piezas de su composición. M. Garreau produce sonidos tan dulces, tan simpáticos, tan armoniosos en aquel ingrato instrumento, que en sus manos parece un violín. El público le prodigó los aplausos á que le hacia acreedor su indisputable mérito.—R. DE NAVARRETE.

UN ESPAÑOL Y UN INGLÉS.

En 1825 hizo la España grandes progresos en sus medios de transporte, estableciéndose la compañía de Reales diligencias, á pesar de los obstáculos que carreteros, muleteros, y cuantos hasta entonces se ocupaban exclusivamente en este tráfico, no dejaron de oponer: pero el gobierno los desatendió, y las mejoras se realizaron poniéndose coches periódicos en la ruta de Bayona á Madrid, por Vitoria y Burgos.

El primero de estos salió de ambos puntos el 25 de Agosto del indicado año. Aquel día á las seis de la mañana los caballos del carruaje de Bayona se engancharon en el patio del Hotel de los hermanos Dotezac. Habiéndose llamado á los viajeros uno por uno, la marquesa de B... y dos personas que la acompañaban, entraron en la Berlina; cuatro ó cinco hermosas españolas se colocaron en la Rotonda, un inglés se instaló solo en los blandos almohadones del Interior, felicitándose de poder dormir, fumar, y fastidiarse á su sabor; pero el administrador le dió la infauusta nueva de que le esperaba un compañero de viaje á la salida del pueblo. Al cabo de media hora de detención que tuvieron la bondad de hacer el carruaje, las mulas y el conductor, apareció en la barrera d' Anglet un joven español, alto, y bien formado, que dando su nombre precipitadamente, y abriendo él mismo la portezuela, se colocó en un rincón del interior, frente por frente del inglés.

Al atravesar el puente que separa y reúne las dos naciones, el joven se descubrió la cabeza en silencio, derramó una lágrima, y saludó el cielo de su patria.

Bien pronto quedó atrás Irun, y se lanzó el coche á galope arrastrado por seis mulas magníficas sobre un camino arenoso, mientras el recién llegado, que llevaba el uniforme de los colegiales franceses, se complacia en contemplar á un lado y otro las montañas, los árboles, los precipicios, sobre los que pasa aquella admirable carretera; el inglés cerró entre tanto los ojos, y empezó á calcular, bostezar y silbar.

Media hora habría pasado así, cuando sacan-

do el español una caja que le servia de petaca, ofreció cortesmente de fumar á su compañero. —Aborrezco, respondió este creyendo que le ofrecia rapé, esas malditas cajas que huelen á azafran, y mas aun, si es posible, ese tabaco en polvo que me ofrecéis; yo fumo. —Si no es más que eso, replicó el joven, aqui teneis excelentes cigarros habanos. —En horabuena, sacad yesca y fumemos. —Este es el mejor modo de pasar el tiempo en los viajes, y de hacer mas tolerable el silencio de los viajeros. —No soy de vuestra opinion, repuso el inglés; cuando fumo reflexiono siempre, y en mi las palabras siguen casi siempre á los pensamientos. —Tanto mejor para los que os han de escuchar. —No creais que es broma; yo no me chancoo nunca; unas cuantas bocanadas mas de humo, y estoy seguro de que charlaré como una cotorra... como una dama francesa, y sino veréis cual empiezo desde ahora. —Cuando gustéis. —¿Sois francés, caballero? —No, soy español; pero he pasado mucho tiempo en Francia, donde acabo de terminar mis estudios en el colegio de Pau, y vuelvo al seno de mi familia que se halla en Vitoria. Mi nombre es José de Rivas. —Yo soy inglés; he servido en clase de teniente en el ejército que combatió en España á las órdenes de lord Wellington. —En el dia soy rico comerciante de Londres, para lo que gustéis mandar, voy á Madrid, y me llamo desde que nací. —¿Sois inglés, y habéis servido en el ejército auxiliar de Wellington?... —Asi es; pero de qué proceden, caballero, esa palidez, esa turbacion, esa conmocion súbita? Despreciáis por ventura, á los ingleses ó los aborrecéis? —Uno y otro; los desprecio y los aborrezco. —Y ¿cuál es la causa de ese desprecio singular, de ese odio profundo?... —Vais á saberlo, dijo José, arrellenándose en su asiento, y fijando la vista en su interlocutor; escuchadme, señor inglés. —Os advierto que no me gustan las historias largas, sed conciso, señor español. Nosotros no desahogamos nuestro furor con vanas palabras. —Entonces ¿por qué habéis hablado?... —Por responder á vuestras preguntas. —En buenhora, pero procurad no fastidiarme demasiado, español. —Procurad interrumpirme lo menos posible, inglés. —«En 1813, despues de la famosa retirada de Vitoria, tan funesta para los intereses de la Francia, un compañero vuestro, un joven oficial del ejército de Wellington, logró introducirse, no sé cómo... miento... si lo sé, como un traidor, en la intimidad de mi afortunada familia.... Pero ¿estáis temblando? ¿De rabia, de indignacion! —¿Por qué? —Por qué os escucho. —Tanto peor, porque aun me habéis de oir largo rato. —Continuad... —«El traidor inglés, de quien os he hablado, se instaló bajo el techo paterno con las apa-

riencias de la amistad mas cordial, y de un afecto á toda prueba. Hospedado, obsequiado, en la casa, el infame teniente Wilson.... —Pero ahora os ponéis pálido... Seguid, seguid...

«El teniente Daniel Wilson se propuso representar entre mi familia el papel principal de una comedia de Moliere, que sin duda conoceréis, y cuyo título es el HIPOCRITA, pues tuvo la audacia de fingirse alternativamente devoto para alargar la santa devocion de mi padre; generoso y limosnero, para conformarse con el espíritu caritativo de mi madre; poeta entusiasta, para seducir la ardiente imaginacion de una débil doncella.... de mi infeliz hermana!!!

Al grano, al grano, joven. —¿Teneis razon... Pues bien mi madre era hermosa, y Daniel procuró inútilmente hacerla faltar á sus deberes y perderla; mi hermana era angelicamente hermosa, y Daniel la sedujo y la deshonoró. Fugóse en seguida de la ciudad, y mi hermana murió á poco maldiéndole.... Ya sabéis la causa por la que yo maldigo á todos los ingleses. Cualquiera puede odiar á su modo, murmuró el comerciante de Londres. —Y vengarse tambien, replicó el español de Vitoria.

En este instante la diligencia entraba en de Vergara, y los viajeros bajaron para comer bien ó mal en la posada de mas fama. Al fin de la comida José suplico al mayoral le permitiese examinar la hoja de los viajeros, que recorrió con avidez, encontrando en ella el nombre de *Daniel Wilson*, que era el de su compañero de viaje.

Volvióse á emprender la marcha á las ocho de la noche, á la escasa claridad del crepúsculo, pero al subir José á su asiento en el interior, notó que el inglés se colocaba con gran trabajo en la imperial. Habló entonces por lo bajo al conductor el joven Rivas, y cedióle aquel su puesto refugiándose en la rotonda entre las hermosas españolas. Un momento despues los dos enemigos se hallaban sentados el uno junto al otro en la imperial del carruaje. Los postillones hicieron crujir sus latigos y las seis mulas partieron á galope.

A corta distancia de la villa, José tocó ligeramente en la espalda á su vecino. —¿No me esperabais, le dijo, no es verdad?... —No... Pero ¿me buscabais vos?... —Sí... —¿Os llamais Daniel Wilson? —Es cierto. —Estuvisteis alojado en casa de mi padre en 1813, en Vitoria? —¿Y qué?... —¿Sois un vil hipócrita! —Silencio joven! —¿Sois un miserable! —Silencio, repitió el inglés poniéndole la mano en el pecho. —¿Sois un cobarde! respondió el español, imprimiendo su mano sobre la mejilla de Daniel Wilson....

Furioso fuera de si Daniel se precipitó sobre su adversario, y entonces empezó entre aquellos dos hombres una lucha la mas estraña, la mas encarnizada y horrible. La diligen-

cia marchaba á la sazón por un camino pedregoso arrastrada por esas mulas que no trotan ni galopan, si no que vuelan como una flecha, como una nube, como el viento; apagábase entonces el postrer reflejo del Sol, desapareciendo detras de aquellas altas montañas, y comenzaba la noche sombría y oscura. Entre tanto que los viajeros quizá dormitaban, en un rincón del carruaje, en un espacio reducidísimo, dos hombres furiosos luchaban el uno contra otro con toda la fuerza y encarnizamiento que inspiran la rabia y el odio mas profundo. Incierto se mantuvo por mucho tiempo el éxito de la lucha, pues la juventud vigorosa del uno se equilibraba con las mayores fuerzas del otro; pero al fin la victoria pareció decidirse por Daniel Wilson, que con un esfuerzo poco comun logró abarcar con sus brazos el cuerpo de José, y sacudiéndole con violencia le tendió sobre el asiento. Un instante mas, y todo habia concluido para el infeliz español; pero de repente levantando sus brazos debilitados, logró á su vez lanzarse al cuello de su adversario, que apretaron sus manos como una argolla de hierro. Un momento despues el inglés fatigado y moribundo cayó entre los pies de las mulas en medio del camino real.

Al oír los lamentos del uno y los gritos del otro, decidiéronse á parar los postillones y alzaron del suelo á Daniel que aun respiraba, atribuyéndose su caída á la embriaguez ó al sueño.

Cinco minutos despues, próximo á espirar en una mala posada de aldea, solo con su adversario, Daniel Wilson reunió sus fuerzas para escribir algunas líneas á su hija: en seguida colocó aquel triste billete en su cartera y se la entregó á José Rivas, diciéndole con desfallecida voz:—¡Para mi hija...en Londres!

La carta escrita por Daniel contenia sin duda el último adios de un padre á su hija.... La cartera encerraba una considerable suma en billetes de banco..... José Rivas cumplió fiel y religiosamente su encargo!

(Se concluirá en el próximo número.)

POESÍA.

LA INCONSTANCIA

COMBATIDA.

El que quiera renunciar
A los goces de esta vida
Fugaz y perecedera,
Sembrada de mil espinas;
Aquel corazón que ansie
Con empenada porfía
En vez de quietud, lograr
Una existencia intranquila:
El alma sincera y fiel
Que se afana y se fatiga
Por tornar en realidad
Lo que es ilusion mentida,
Y pretenda que los hombres

De sus virtudes se ríen,
Y le desprecien quizá
Con imprudente perfidia:
Aquel que trocar intente
Virtud y honra esclarecidas
Por vana lisonja, baja
Y torpe ambicion mezquina:
Aquel que por fin aspire
Con frente prostituida
A cambiar su consecuencia
Por la que el mundo prohija,
Acuda á los hombres, corra
A su cátedra maligna,
Que no han de faltarle ejemplos
Mientras que á los hombres siga.
En ellos encontrará
La inconstancia mas cumplida,
Y á un desengaño otro mas,
Y tras una, otra mentira.
Al humillarse tal vez
A la prenda mas querida
De su alma, que afanosa
Por ella solo suspira,
Verá que frivola y débil
En sus afectos varia,
Como los diversos vientos
Las altas veletas giran.
De la amistad el influjo
Implorará á fuer de antigua,
Y tendrá ocasion de ver
Que es en los hombres efimera.
Constancia en el amor busca
Aquel que en amor confia,
Porque tranquilo descansa
En la constancia ofrecida.
Mas ¡ay! que promesas tales,
Si de entusiasmo son hijas,
Ellas por sí se quebrantan
Sin que nadie las extinga.
Aquel entusiasmo es rafaga
Que si encendió el pecho un día,
El tiempo y los desengaños
Desvanecen y aniquilan.
Y si hay un ser que en el mundo
Con su sangre las escriba,
En vez de correspondencia
Solo encontrará falsía.
Que el amor, la gratitud,
La amistad encarecida,
Las acciones mas heroicas
Que á noble pecho distingan,
La inconsecuencia del hombre
Sin pudor desprecia y pisa,
Y su ejemplo pernicioso
De gente en gente camina.
Así falaces se engañan,
Unos de otros desconfían,
Y á seguir tan torpe senda
Desde que nacen se inclinan.
Y por ser tan general
El vicio que los domina,
Del mas constante la fé
Entre sus labios peligra.
A todos el mundo juzga
Con idéntica medida,
Y este fallo, á la inconstancia
Al mas consecuente incita.
Algunos á su despecho
De sus deberes se olvidan,
Porque en el mundo los menos

A los que son mas imitan.
 Así sus máximas siguen,
 Y á no dejarlas se obligan,
 Porque el que constancia guarda
 A sí mismo se castiga.
 Por eso el amor mas puro
 Y las virtudes mas dignas,
 En la sentina del mundo
 Se cambian y precipitan.
 Por eso hay hombres sin cuento
 Y mugeres infinitas
 Que sus palabras quebrantan
 Ultrajándose á sí mismas.
 Que aunque la naturaleza
 Sus afecciones dirija,
 A imitar lo malo, el hombre,
 A sí propio se convida.
 Y si es ser privilegiado
 Por la Magestad divina,
 Modificar tambien puede
 La propension que le agita.
 Y por eso los constantes
 Que en su alta virtud se afirman,
 Cuanto mas la observan fieles
 Tanto mas se mortifican.
 Porque ven que aquel conato
 De la constancia que abrigan,
 Con daño enorme lo paga
 La humana infame malicia...
 Pero es virtud tan sublime,
 Su valor de tanta estima,
 Que el alma que la sustente
 Puede estar envanecida.
 Y aunque males le produzca,
 Respeto y culto rendirla,
 Porque en el mundo encontrarla,
 Por desgracia, es maravilla:
 Vivirá sin mancha al menos
 Aquel que su ejemplo siga,
 Y á los mortales no imite
 Que como veletas giran.

F. G. ELIPE.

TEATROS EXTRANJEROS.

Se ha representado en *Londres*, en el teatro de la Reina, la ópera *I Puritani ed i cavalieri*. La *Grisi* ha brillado como siempre en el papel de *Elvira*: *Lablache*, *Rubini* y *Tamburini*, hicieron profusa ostentacion de sus facultades y conocimientos músicos, y contribuyeron poderosamente al resultado brillante y sorprendente del *Spartito*. La funcion que honró S. M. la Reina de la Gran-Bretaña, con su esposo el principe Alberto, concluyó con el último acto del *Tancredi*. S. A. R. el duque de *Cambridge* se presentó en su palco, y quedó muy complacido de un duo entre *Lablache* y *Tamburini*. La concurrencia fué escogidísima y se notó que las damas se habian despojado de los adornos de plumas y diamantes, y que en el dia los vestidos mas sencillos, son los mas elegantes.

Durante el último Carnaval, se ha ejecutado con el mayor aplauso en uno de los teatros de *Venecia*, una nueva ópera titulada: *Margarita de York*, del maestro *Alejandro Nini*. Los periódicos de *Venecia* ensalzan hasta las nubes esta composicion, y elogian muchos las melodias nuevas y espresivas de que abunda, asi como su sábia y original instrumentacion. El autor de esta ópera era ya muy conocido en *Italia*, por haber dado varias otras que han sido muy aplaudidas, y entre las cuales citan los inteligentes á la *Mariscala de Ancre* y á *Cristina de Suecia*. El buen éxito de *Margarita de York* coloca á *Nini* en el número de los compositores mas distinguidos de *Italia*.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

La compañía dramática de *Sevilla*, ha puesto en escena las siguientes producciones: *Toros y Cañas*, original del señor *Rubi*; la *Teresa*, drama traducido del francés; el *Castillo de san Alberto*, y la *Ausencia*. Los periódicos de aquella ciudad elogian sobremanera el buen desempeño de los actores, haciendo particular mencion del señor *Tamayo* y de la señora *Baus*: de esta última dice uno de ellos lo siguiente. — « El público sevillano la habia admirado y coronado sus esfuerzos con estrepitosos aplausos, en las diversas ocasiones que este drama se representó el año último que estuvo en esta capital la bella *Joaquina*; y sin embargo esta noche dejó muy atras las gratas memorias que conservábamos de sus repetidos triunfos. Estuvo inimitable. »

Nuestro corresponsal de *Vitoria* nos dice que aquella compañía cómica, bajo la direccion de su primer galan don *José Farro*, sigue llamando la atencion por la constante variedad de novedades dramáticas que al público presentan. La *Pata de Cabra*, ha tenido en aquella ciudad el éxito prodigioso que en *Madrid* tuvo. La autoridad ha tomado la determinacion singular, atendida la infinita concurrencia, de rifar los palcos y dejar á la suerte la eleccion de las personas que han de reirse por las noches con las gracias de don *Simplicio Bobadilla*. A la mayor brevedad pasará dicha compañía del teatro de *Vitoria* al de *Bilbao*.

En el teatro de *Barcelona* han ocurrido desórdenes promovidos por algunos mal avenidos con el comportamiento de la empresa en el desempeño de sus obligaciones, ó en sumo grado exigentes. La empresa ha acudido al señor gefe político suplicándole su intervencion

en materia tan delicada, y ofreciendo demostrar con documentos justificativos la religiosidad que guarda en el cumplimiento de sus contratas. Una comision del ayuntamiento, en union con el señor gefe político, ha examinado detenidamente los descargos de la empresa, y convencida, de su exactitud y verdad, ha acordado que la misma, con el objeto sin duda de calmar los ánimos, publique una *memoria histórica* de su buen comportamiento.

En Sevilla se ha abierto un nuevo teatro de la *Campana*. El señor *Puchol*, actor muy conocido del público de Madrid, se halla al frente de la compañía que en él representa, y se preparaba á poner en escena la tragedia del *Oscar*, nada menos, arreglada al teatro español por don *Juan Nicasio Gallego*, uno de nuestros mas distinguidos literatos.

De Cádiz escriben lo siguiente:

Ha trabajado en el Teatro del Balon don Francisco de Borja Tapia. Lleno estaba el coliseo, y si este célebre artista se presenta en él otra y otras veces, siempre encontrará tan inmensa concurrencia, y siempre recibirá los entusiasmos y unánimes aplausos con que ya este pueblo culto ha sabido apreciar su genio y su habilidad maravillosa. No nos cansaremos de repetirlo: el señor Tapia es un excelente profesor de *ventrilocucion*, y merece que todas las personas de buen gusto hagan un esfuerzo por oírle.

Escriben de Teruel lo que á continuacion copiamos.—Despues de un ligero entorpecimiento por ciertos disgustos personales, han vuelto á convenirse los aficionados al teatro, y continuan las representaciones en beneficio de la Milicia Nacional. Todos hacen mas de lo que podia prometerse el público de unos jóvenes aficionados; pero el señor *Barroso*, descuella entre todos con grande maestría y felicidad.

MADRID 9 DE MAYO.

Ha empezado á ensayarse en el teatro de la Cruz, el drama titulado *Juan de Suavia*, traduccion del francés. Hemos oido hablar muy favorablemente de esta composicion, y sabemos que se pondrá en escena con notable propiedad y esmero.

Dentro de pocos dias se representará en el teatro del Principe, el drama original titulado don *Rodrigo Calderon*.

La empresa del teatro de la Cruz, no perdona medio de realizar las mejoras que se ha

propuesto en beneficio del público. Para esto trabaja sin descanso en la organizacion de una buena compañía de ópera, y procura vencer los obstáculos que á la realizacion de este pensamiento son contrarios. La empresa sin embargo, quizás proporcione al publico alguna grandísima novedad, en materia de cantantes, á fuer de agradecida y deseosa, á pesar de que no cuenta con los grandes medios que para esto se necesitan. Parece con todo muy probable el ajuste para una temporada de dos *notabilidades líricas*.

Se dispone en el teatro de la Cruz, la representacion de la lindísima comedia en un acto, traducida por don *Manuel Breton de los Herreros*, y aplaudida siempre, « *No mas muchachos*. » Escusado es decir que la graciosa *Juana Perez*, desempeñará el difícil papel de *Anita*.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

Se representará el acreditado drama en cinco actos, original del señor Duque de Rivas, titulado:

DON ALVARO, ó LA FUERZA DEL SINO.

Al volver á poner en escena este drama, que tantos aplausos ha merecido en todas sus representaciones, la empresa ha procurado que nada falte en trajes, decoraciones, numerosa comparsa, y todo lo demas que su argumento pide.

El primer actor D. José García Luna desempeñará el papel de protagonista.

El primer gracioso de la compañía D. Antonio de Guzman, vuelve á encargarse del de Fr. Meliton, el cual estuvo á cargo de otro actor en las últimas representaciones que de este drama se dieron.

NOTA. Se está ensayando para ejecutarse muy en breve el drama nuevo, original, en cinco actos, titulado: DON RODRIGO CALDERON.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche:

Se ejecutará la funcion siguiente:

- 1.º Sinfonia.
- 2.º La acreditada comedia en un acto,

titulada:

UN ARTISTA.

- 3.º Bolero.
- 4.º EL COMPOSITOR Y LA EXTRANJERA,

comedia tambien en un acto, que tan aplaudida ha sido siempre en sus anteriores representaciones.

IGNACIO BOIX, EDITOR.